

## EL BEATO ANDRÉS HIBERNÓN, UN LARGO CAMINO HACIA LA SANTIDAD

**José Emilio Rubio Román**

Periodista

El día 1 de enero del año 1792 se publicó el número 1 del denominado *Diario de Murcia*, primera publicación periódica de la Región que se editó de lunes a domingo, aunque su pervivencia no fue más allá del semestre.

Lo dirigió Luis Santiago Bado, y tenía, sobre todo, un carácter divulgador, dirigido a la clase media-alta. Sus contenidos eran diversos, pero se ponía el acento, sobre todo, en cuestiones vinculadas a la religión.

En su ejemplar del 12 de febrero inició, en varias entregas, una biografía del fraile franciscano Andrés Hibernón, que el año anterior había sido declarado beato por el Papa Pío VI, por lo que la publicación de Bado puede ser tenida por el primer repertorio biográfico puesto al alcance de los murcianos sobre el ilustre alcantarillero.

Alcantarillero, aunque nacido en Murcia, como es conocido, ya que, próxima su madre al parto, se alojó en el domicilio de un familiar, canónigo de la Catedral, que residía en la que fue llamada con el tiempo «Casa del obispo Trejo», por situarse en la fachada de la misma el escudo del prelado.

De ello queda constancia en la placa que estuvo en el inmueble anterior al actual, frente a la iglesia de San Juan de Dios, y que, por fortuna, ha sido conservada en el mismo lugar, haciendo memoria del hecho histórico.



Figura 1. Imagen del Beato Andrés Hibernón que se venera en la parroquia de San Pedro, de Alcantarilla. Fuente: [www.murcia.com](http://www.murcia.com)

Puede leerse en ella:

Aquí nació el bienaventurado Fr. Andrés Hibernón (1534-1602), murciano esclarecido, humilde y popular religioso franciscano, ensalzado gloriosamente por su santidad. La del Papa Pío VI lo beatificó solemnemente el 13 de mayo de 1791. Homenaje de la Comisión Provincial de Monumentos. 1929.

De la reseña que el también franciscano Pedro Riquelme hizo en abril 2001 en la revista *Nuevo Año Cristiano*, pueden entresacarse algunos datos que permiten hacer un seguimiento de su trayectoria religiosa. Así, Hibernón ingresó como postulante en el convento de San Francisco de Cartagena, desde donde pasó al noviciado de Albacete, en el que vistió el hábito el 31 de octubre de 1556 y profesó un año más tarde, en la festividad de Todos los Santos.

Deseando seguir una vida más estrecha y apropiada al espíritu primigenio de la Orden de los Frailes Menores, decidió pasar, seis años después, a la rama alcantarina, que San Pedro de Alcántara promovía por entonces y que se basaba en una observancia más rigurosa de la Regla de San Francisco, erigida sobre una vida de penitencia y austeridad, con intensa oración y estricta pobreza.

De este modo, a los 29 años de edad se le asignó la residencia de San José de Elche, de donde pasó, posteriormente, a los conventos de Almansa, Villena, Santa Ana de Jumilla, San Juan de Ribera de Valencia, el desaparecido de San Diego en Murcia y, finalmente, Gandía, donde vivió diez años y falleció.

Otro de sus biógrafos, F. Núñez Uribe, escribía en la citada revista justo dos años después:

Pobreza extrema, trabajos duros, salir a pedir como un mendigo, penitencias terribles. Con todas estas actitudes se hizo famoso y adquirió fama de santo. Pero no solo le aclamaban como tal las gentes sencillas; el mismo San Pascual Bailón y San Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, le miraban asombrados por las cosas que hacía el buenísimo Andrés. En realidad llevaba a cabo dos obras específicas: la atención a los enfermos y la conversión de los moros. En estos dos menesteres entretenía sus días, sin tiempo para sí y entregado todo a los más débiles.

Cuando Andrés rezaba, impresionaba con su postura a todos los presentes. Era como si tuviera delante a Dios y lo estuviera viendo con sus ojos. Se ponía siempre de rodillas, aunque estuviera roto de cansancio, y sus meditaciones siempre estaban en torno a la vida, pasión y muerte de Jesús.

Tuvo muchos oficios; por tanto, pobre seguro. En el convento de San José de Elche fue refitolero (encargado del refectorio o comedor conventual), portero y limosnero; salía al monte a recoger sarmientos, hacía sandalias, lavaba los hábitos de los frailes, remendaba los rotos, cosía ropas nuevas; barría, limpiaba y hacía carbón. Servía a

los enfermos y ejercía de peón en las obras del convento. O sea, lo que se dice «un manitas». Suplía las faltas de todos; lo mismo trabajaba en la sacristía que en la cocina; asistía en la portería a los pobres y consolaba a los tristes; cultivaba la tierra y guisaba para los huéspedes.

Murió, como queda escrito, en Gandía el 18 de abril de 1602, a los 68 años de edad. La fama de sus virtudes y milagros se extendió muy rápidamente, por lo que en 1623 estaba ya terminado el proceso ordinario para su beatificación. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1791 para que quien tantos méritos había acumulado alcanzara tal reconocimiento por parte de la Santa Sede.

Fue el preludio de una interminable espera, por parte de sus devotos, para que el fraile alcantarillero pasara de la beatitud a la santidad. Ni los numerosos milagros obrados en vida o por su intercesión tras su fallecimiento, ni la conservación de su cuerpo incorrupto, hasta su destrucción en 1936, al inicio de la Guerra Civil, fueron argumentos bastantes.

Cuando se cumplieron cien años de la beatificación, publicó *El Diario de Murcia*:

Con motivo de lo que se ha dicho sobre un centenario del Beato Andrés Hibernón, recuerda un colega al alcalde la conveniencia de que se señalase con una lápida la casa en que nació dicho santo en esta ciudad. Además, decimos nosotros, sería visto también con gran complacencia que se impulsase el expediente de canonización de aquel Bienaventurado, único murciano que figura en el santoral.

Como se ha puesto de manifiesto en este escrito, la lápida aún tardó 38 años en ser colocada, mientras que la canonización sigue esperando.

Pero no cabe duda de que el centenario de la beatificación removió a la opinión pública, y Gandía, en lo que atañe a su 'beatet', no dejó pasar la ocasión, y con motivo de la Feria de Octubre preparó actos en homenaje al venerado franciscano, que permanecía enterrado en el antiguo convento alcantarino de San Roque.

Así, el día 12 se dirigieron a la Colegiata, precedidos de la música municipal y los maceros, los prelados de Sevilla y Lérica, el gobernador y el ayuntamiento para la celebración de la función de iglesia que, a decir de la reseña publicada por *El Diario de Murcia* fue «suntuosísima, interpretándose a gran orquesta la misa del docto maestro D. Salvador Giner. Ha oficiado el Sr. Meseguer, obispo de Lérica, y ha pronunciado un brillante panegírico del beato Hibernón el Sr. Sanz y Forés».

La presencia de dos obispos da idea de la importancia que Gandía daba, y sigue dando, a todo lo que rodea al piadoso fraile. Y la concurrencia a las procesiones que recorrieron las calles el día de la solemne función y el anterior, una muestra de la enorme popularidad de un modesto franciscano murciano

en la patria de San Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús y patrón de la localidad. Por cierto, que la prohibición de la diócesis valenciana de que figurara en los cortejos la imagen del beato, precisamente por no haber alcanzado la santidad, resultó polémica, pues en otras ocasiones se había autorizado.

Hubo otra función religiosa de gran eco al día siguiente de la celebrada en la Colegiata, pero en San Roque, con asistencia, nuevamente, de ambos prelados y predicación a cargo del escolapio natural de Gandía, como también lo era el arzobispo Sanz y Forés, José Gomar.

Alcantarilla también celebraba al beato, cuya imagen salía en procesión en la tarde del 18 de abril, día que la iglesia señaló para honrar su memoria, a la que acudían numerosos fieles, no solo de la localidad, sino también de los pueblos vecinos y de la capital, como expresaba la breve nota de prensa de *Las Provincias de Levante* correspondiente a 1897, si bien hay que precisar que en aquella oportunidad se aplazó la fiesta hasta el domingo siguiente, por coincidir el día 18 con el Lunes de Pascua.

Y la que quedaba más descolocada era Murcia, como acreditaba *El Diario de Murcia* en 1899 con ocasión de su día:

Hoy es el día del único murciano que ha merecido el honor de canonización (beatificación, debería decir) y de los altares, el beato Andrés Hibernón, con el cual se honra Murcia por su nacimiento y Alcantarilla por su vecindad; y, sin embargo, no se le dedica ningún culto, ni solemne, ni menos solemne; cuando otros bienaventurados, como San Patricio, natural de Irlanda, por motivos más accidentales tiene excepcionales cultos.

Ciertamente, más allá de las fiestas celebradas en 1791, con motivo de la beatificación, y de la capilla y escultura que se le dedicaron en la Catedral, estimable obra, la segunda, del escultor Roque López, que realizó otra para el desaparecido convento murciano de San Diego, en el que residió el franciscano por un tiempo, poca atención merecía el aspirante a santo en su tierra.

De hecho, no fue hasta la feria septembrina de 1929 cuando volvió a sonar su nombre en Murcia, con ocasión de la colocación de la ya citada placa en su casa natal por iniciativa de la Comisión Provincial de Monumentos, previa celebración de una misa en su capilla de la Catedral. Escribía por entonces en *El Tiempo* el secretario de la Comisión, Andrés Sobejano, que se trataba del «tributo debido a un murciano ilustre por su santidad, y cuya antigua popularidad anda un tanto olvidada».

Esta circunstancia propició que se volvieran a airear la vida, virtudes y milagros del beato. Y así, *El Tiempo* recordaba un día después del homenaje que la santidad de Hibernón ya era reconocida desde el momento de su muerte, como lo probaba

el hecho de que en el oratorio del Ayuntamiento se conservara desde primeros del siglo XVII, en una urna de madera, un hueso del fraile, cuyo engarce se hizo en 1792, con motivo de la beatificación, por el platero Tadeo Martí.

También se recordaban los fastos que se celebraron entre el 12 y 18 de febrero de dicho año en la Catedral, predicando notabilísimos oradores y costeando los cultos el Cabildo y las comunidades conventuales y la procesión que se celebró desde la Catedral hasta el convento de San Diego y regresó a la sede episcopal.

Con ocasión del descubrimiento de la placa en la casa de Eulogio Soriano, 3, frente a San Juan de Dios, tanto el presidente de la Comisión de Monumentos, Diego González-Conde, como el teniente de alcalde Portillo, en nombre del alcalde, y el canónigo Fernández Nistal, en el del obispo, hablaron de la canonización tantos años pendiente, y mostraron su compromiso con el impulso del expediente.

Pero la II República y la Guerra Civil cubrieron de olvido cualquier intento, y no fue hasta 1940 cuando se reactivó, por parte de algunos la figura del beato, como fray Antonio García, franciscano como él, que escribía en *Línea* en 1940: «¿Y no es justo que aquí se reavive el culto, se levante su figura y brille de nuevo su memoria donde vio la luz primera? Loemos a este santo murciano, amigo de santos, de virtud maciza...».



Figura 2. La plaza del Beato, junto a la iglesia de La Merced, en Murcia, regentada por los franciscanos. Fuente: spanishnewstoday.com

Los franciscanos murcianos, instalados en La Merced tras la quema de su convento en 1931, celebraron cultos en honor del beato, como sucedió, por ejemplo, en 1947, cuando aplicaron solemne novenario, junto con la Venerable Orden Tercera y las Asociaciones Franciscanas de la ciudad del 10 al 18 de abril. Sin embargo, el provincial, fray Juan José Gómez, escribía por aquellos días:

Parece llegada la hora de que Murcia entre dentro de sí y reflexione la deuda que tiene pendiente con el beato Hibernón, con el único hijo suyo que mereció ser ensalzado al honor de los altares que la Iglesia concede a sus héroes y campeones en el terreno de la santidad.

¿Por qué no enderezar ya nuestras miradas hacia el preclaro hijo de Murcia y parar mientes en sus merecimientos, considerarlo como gloria suya inmarcesible, como una perla incomparable del tesoro que esconde nuestra capital?

Lo cierto es que el beato Andrés Hibernón sigue siendo poco tenido en cuenta en su tierra, sin perjuicio del culto que se le rinde en Alcantarilla, y muy venerado en el lugar de su muerte. Y aún en nuestros días produce en Gandía noticias tan impactantes, como la de la sorprendente salvación de un devoto suyo a quien todos dieron por muerto tras sufrir un infarto.

Sucedió en octubre de 2012, y el relato lo hizo el diario *Levante*. José Terencio Morant estaba vivo «de milagro». Desde el punto de vista médico, «nadie duda de que el suyo es un caso de resucitación excepcional, ocurrido tras sufrir un infarto, cuando ya se le daba por muerto». Y en Gandía había no pocas personas que pensaban, y piensan, que el milagro pudo ser literal, «es decir, una acción de la divinidad por intercesión del beato Andrés Hibernón, de manera que los datos de esta historia han sido remitidos a la Iglesia, y concretamente al fraile franciscano Benjamín Agulló, vicepostulador de la causa para la canonización del llamado ‘beatet’ de Gandía».

José Terencio, que hasta unas semanas antes había sido presidente de la Asociación del ‘beatet’, pronunciaba una conferencia sobre la vida del franciscano Andrés Hibernón. A los ocho minutos de su alocución, Terencio se quedó mudo y se desplomó. Ante decenas de personas acababa de sufrir un infarto fulminante. Durante más de media hora, familiares, médicos y amigos trataron de reanimarlo, y cuando ya se le daba por muerto, un último intento logró devolverlo a la vida. Permaneció un mes ingresado, y se recuperó sin ninguna secuela neurológica.

La conferencia que el infarto interrumpió tenía lugar en la iglesia de San Roque, donde se venera a Hibernón, y mientras trataban de reanimarle, varias personas rezaban al ‘beatet’ y depositaron sobre el pecho de José Terencio una estampa con su imagen que antes habían pasado por el relicario.

Pocos años después de este suceso, un hallazgo al restaurar la talla del ‘beatet’ en San Roque conmovió a los gandienses. La restauración de la imagen yacente sacó a la luz los restos del franciscano, contenidos en una pequeña caja de zinc anclada a la imagen que se venera durante todo el año.

Como informaba en abril de 2015 el diario *Las Provincias*, pese a la sorpresa de muchos, la existencia de estos huesos estaba documentada. «En los años de la Guerra Civil, el bando republicano asaltó el convento de Sant Roc y sacó el cuerpo incorrupto del beato para quemarlo. En ese momento, quedaron algunos huesos en la misma plaza, que algunos vecinos de Gandía recogieron». Más tarde los entregaron al padre Solbes, que fue el encargado de reunirlos y guardarlos en una caja de zinc, que posteriormente se unió por la espalda a la talla realizada por el escultor valenciano Francisco Teruel en 1944.

Parece patente que los caminos hacia la santidad del beato alcantarillero y murciano pasan por Gandía, donde se conserva una devota novena, impresa en 1857, de la que doy algunas pinceladas como conclusión de este trabajo.

Puede leerse en el prólogo:

Habiéndose complacido el Señor de ilustrar al glorioso Beato Andrés Hibernón con tantos milagros así en vida, como después de su muerte, se ha propagado su devoción con júbilo grande de los fieles. Muchos, para hacerse más merecedores y dignos de los beneficios del Beato, han practicado y practican el Novenario ó Ejercicios de nueve días en su honor, y el Señor se ha dignado bendecir continuamente sus piadosos fervores dispensándoles gracias infinitas por intercesión del mismo, concediéndoles liberalmente lo que desean conseguir.

Tras unas «Advertencias para hacer con devoción y fruto esta Novena», se desarrolla la misma de acuerdo con el siguiente orden: acto de contrición, meditación y oración primera (diferentes todos los días), tres padrenuestros, avemarías y glorias, responsorio (en verso), oración final y gozos al beato.

Los gozos a los santos, o a la Virgen María, son cantos religiosos que forman parte de la liturgia popular, que se cantaban o se recitaban en la iglesia, con ocasión de las novenas o durante las procesiones o paraliturgias que se realizaban por parte de los fieles. En ellos se honraba y se repasaban los hechos más importantes de la vida de la Virgen o de un santo, además de pedirles protección para la comunidad. Son un género poético difundido, en muchos casos, desde la Edad Media, aunque se popularizan a partir del siglo XVII.

Los gozos contenidos en la referida novena al beato dicen así:

Pues que vuestra intercesión tanto vale allá en el cielo, dadnos favor y consuelo, Beato Andrés Hibernón.

Siempre fuiste peregrino en este mundo engañoso, y seguiste, fervoroso, de la verdad el camino; en lo santo y lo divino pusiste toda afición, dadnos favor y consuelo... etc.

Te agregaste a los Menores, en tu juventud florida, para imitar en tu vida, de Francisco los fervores; de Alcántara, los rigores, abrazaste con tesón, dadnos... etc.

Sola una hora dormías, un ángel te despertaba, a la oración te llamaba y luego le obedecías; en ella permanecías en alta contemplación. Dadnos... etc.

Devoción tan cordial a la Virgen le tenias, que en su presencia solías quedarte en raptó total; afecto muy especial tuviste a su Concepción. Dadnos... etc.

Muerto á todas las pasiones Eras hombre angelical, de pureza virginal, espejo de perfecciones; siempre admiró tus acciones todo un San Pascual Bailón. Dadnos... etc.

Muchos enfermos sanaste, de la Cruz con la señal, y al enemigo infernal, de un poseso le sacaste; un pozo purificaste con sola tu bendición. Dadnos... etc.

De tu tránsito en el día y en el punto que espiraste, al purgatorio pasaste. Por el Duque de Gandía, al cielo en tu compañía lo llevaste en galardón. Dadnos... etc.

Libras de las etiqueces, sanas ciegos y tullidos, restituyes los sentidos a un loco, y algunas veces, al que habita entre los peces libras de sofocación. Dadnos... etc.

En Murcia fue vuestro oriente, y vuestro ocaso en Gandía, donde acude noche y día un gran número de gente; su devoción es patente y clama tu protección. Dadnos... etc.

Pedimos, Andrés piadoso, pues allá en el cielo tienes en Dios a todos los bienes, mostréis que sois dadivoso; y pues sois padre amoroso, echadnos la bendición. Dadnos favor y consuelo, Beato Andrés Hibernón.



Figura 3. Retrato del Beato en el momento de su fallecimiento, realizado por Nicolás Borrás. Fuente: Blogspot.Iconographie Chrétienne